VII.

Mas del Támesis umbrío
A las márgenes del Sena,
Que la mirada encadena
Del inquieto viajador,
Vuela mi espíritu ansioso
De contemplar extasiado
El recinto celebrado
De tanto genio criador.
Si pongo atento el oido
A los cánticos de Homero,
Sus nobles ecos primero
Vuelve el cisne de Cambrai.
Si recuerdo los sucesos
Que pinta la fiel historia,
El reflejo de la gloria
Miro en el genio brillar.
Ya á los cielos me trasporta
La lucha de los Curiacios
Y de los nobles Horacios
El heroismo y la altivez:
Ya admiro sobre la escena
Los trabajos de Atalía,
Ya embargan la mente mia
Las bellas gracias de Ester.
Si del teatro me separo,
Que inmortalizó á Racine,
Un tributo à Lamartine
Me apresto grato á rendir:
Cuando traspone los mares,
Cuando en los Comicios truena,
Cuando su lira resuena,

Siempre es grande para mí.
Al renombre de un Delille
Detiénese absorta el alma:
Contempla esa nueva palma
Que el ingenio conquistó.
Naturaleza traslada
La pompa de sus primores,
Sus encantos seductores
Al alma de su pintor
Al través de densa nube
Que el tiempo en su curso deja
En su alma su luz refleja
Un Virgilio y un Miltón:
Es el triunfo de las gracias,
Es de la gloria el trofeo,
Es el mágico Proteo
De rica imaginacion.
¿Y yo callaré tu nombre,
Tu genio vasto y profundo,
Gloria del antiguo mundo,
Grande, ilustre Chateaubriand?
Al resonar de tu canto
Agítase el hondo abismo,
Y despliega el cristianismo
Su pompa y su augusta faz.
Puso en tu alma sus riquezas,
Cuanto al espíritu asombra,
El encanto de su sombra,
El misterio á tí confió:
En mengua cayó la pluma
De los dedos del impío,
Perdió el sarcasmo su brio
Al resonar de tu voz.

No temas pues, no, la fosa
Ante tu trémula planta,
Que el sepulcro solo espanta
A incrédulo pertinaz;
Pórtico augusto á tus ojos
Muéstrase que te introduce,
A la region donde luce
El dia de la eternidad.

VIII.

Mas no olvidemos al pasar la vista
Por esta ilustre y bella galería,
El homenaje que á su turno pide
Por su alto rango nuestro patrio idioma.
La espléndida conquista
Que no limita el mar ni el tiempo mide,
¿Quién exaltar podria?
No de mi humilde musa los acentos
¡Oh noble hija de Roma!
Remontarse podrian á tal altura:
Tu eminente cultura
Revélase en las altas concepciones
Que recibes del genio, y que trasmites
Por entre mil y mil generaciones.
Sabios profundos, ínclitos poetas,
Orador inmortal á quien sujetas
Vuestra elocuencia tiene las pasiones:
Si, claros genios, de vuestra alma pura
El arranque atrevido,
Vuestro acento armonioso que el oido,
De varios sentimientos fiel trasunto,
Encanta con su mágica dulzura;

Vosotros que tocáis el alto punto
Que el zenit marca de la bella fama,
Vosotros cuyo noble pecho inflama
De la alma inspiracion el sacro fuego,
Mui de otra suerte que el que admira ciego
El objeto grandioso, levantaros
Podréis sin duda á tan ilustre empeño.
Vuestra es, á par sublime que sencilla,
La voz á quien es dado
Celebrar dignamente la riqueza,
Cual tesoro ignorado,
La soltura, la gracia, la armonía,
La blanda melodía,
O la noble fiereza
Del magnífico idioma de Castilla.

En tu Panteon de ilustres escritores,
España esclarecida,
Muestra la historia todos los honores
Con que la fama del saber convida.

Trasládase de Tulio la elocuencia
Al genio de Granada,
Resuena del culpable en la conciencia
Su caridad en llamas abrasada.

No envidias á Versalles los propicios
Dones de la fortuna,
Ufana con tus ínclitos comicios
Y el antiguo esplendor de tu tribuna.

¿Y qué, de la posteridad el cruel olvido,
En su ilustre carrera

De lamentar habrá el héroe temido
Ante quien muda se postró la tierra?

No será, pues al eco de tus claros
Grandes historiadores,
Muere la envidia, que la ilustre Paros
De su mármol pusiera en los primores.

Contempla esa prision, donde naciera,
Para tu alta ventura,
No del dolor la queja lastimera,
Mas de invencion feliz la llama pura:

Desde el abismo donde nace el dia
Al sepulcro dó espira,
No busques ya de la Caballería
La ilustre huella que su genio inspira:

Mas en tanto el Quijote cruza osado
El mundo con su vuelo,
Y al Genio-Rei ostenta allá asentado
En los altos alcázares del cielo.

No temáis que el combate de Lepanto
Para la gloria muera,
Que á eternizarlo con su dulce canto,
Se alza inspirado ya el divino Herrera.

¿De tu campiña quién ser ya podria
Extraño á los primores,
Si el alma inunda en bella melodía
El dulce lamentar de dos pastores?

Aquella voz que al cetro de los Godos
Profética, severa,

¿No sentís cuando anuncia males todos,
Vosotros los del Tajo en su ribera?

Es en vano, Rodrigo, que tu crímen
En el silencio escondas,
No hablará el poeta, sin que ya se animen
A revelarlo las doradas ondas.

Vano es que de *Nemésis* al amago
Itálica famosa
Sucumba, y que *amarillo jaramago*
Publique su desgracia lastimosa,

Cuando entre escombros oigo resonando
Mil vozes peregrinas,
Que por siglos y siglos van llevando
El ilustre recuerdo de sus ruinas.

Como aquel, que al capricho el eter puro
Espléndido cometa,
Inesperado hiende, así figuro
Tu genio incomprensible, gran poeta:

Igual tan solo á tí, Lope fecundo,
No alcanzan tus deslizes
El fulgor eclipsar que admira el mundo,
Al escuchar tus cánticos felizes.

¡Loor á tu genio, lengua primorosa,
Que á mi mente trasladas,
O del desierto la *encendida rosa*,
O del corcel las dotes admiradas!

A tí el *vecino de la selva* fia
Su regalado aliento:

Y el tesoro brillar miro en tu acento,
Que el rojo Tajo en sus arenas cria.

Hallan en tí su propio colorido,
La *imágen de la muerte*
Del *rico avaro el lecho* reducido,
Y tambien *del tirano el muro fuerte.*

¡Oh si en tu frente ilustre, noble España,
La gloria sin mancilla
Resplandeciera de la heroica hazaña,
Que el alma enciende del fecundo Ercilla!

Mas en cambio de la épica trompa,
Que no ensalza el valiente araucano,
De tu escena el fulgor soberano
Por el orbe circula veloz.
¿Qué nacion desdeñó tu tëatro?
¿Quién olvida tus genios, Hesperia?
¿Dó del drama feliz de la Iberia
No reluce el augusto esplendor?
Calderon de la Barca, gran Lope,
Vos abristeis al genio futuro
Un sendero brillante y seguro,
Que debiera sus pasos medir.
Vuestros triunfos no calla la musa
Que celebra la insigne cultura,
La riqueza, esplendor y soltura
De Martinez, Breton, Moratin.

IX.

¿Y qué no será dado
Al noble sentimiento que me anima,

Poner en alta estima
Los grandes genios de mi pais amado?
Vuelve ¡oh Musa! del fértil Manzanáres,
Del bello Dauro y del Genil ameno,
Tus humildes cantares,
De América feliz al grato seno.

Como el aura zutil que las flores
Primorosas recorre del prado,
Y el perfume fugaz, regalado,
Suave y pródiga esparce dó quier,
Tal el soplo inflamado del poeta,
Por los bosques de Méjico gira,
Y al talento naciente ya inspira
Que la lira recorre tambien.
¿Quién visita la *rota muralla*,
Quién escucha el aliento postrero,
Y el terrible gemir lastimero
Del profeta infeliz de Salem;
Y orgulloso el renombre no aplaude
Y las glorias del poeta preclaro,
Y á la patria de un genio tan raro
No consagra el feliz parabien?

¿Y qué diré de tí, que á la corriente
Impetuosa del Niágara sublime,
Un presagio infeliz, que el alma oprime,
Te hizo unir al torrente
Tu nombre y tu destino?
No te engañaste, no, Vate divino,
Al sentir de la muerte los amagos:

Que al sumergir el sol su faz dorada,
Méjico tu memoria idolatrada
Ya bendice y admira:
¡Que el genio nunca espira,
Ni hasta él llegan del tiempo los estragos!
Ni á tí olvidará nunca la tu patria
¡Oh jóven malogrado!
Que en la cuna del poeta tu modelo
Un sepulcro ignorado
Se abrió á tu vista en extrangero suelo.
Abad excelso, suave Navarrete,
Ya descansáis en la profunda fosa;
¿Mas qué importa la muerte, cuando admira
En extásis hundido el mejicano,
El poder del ingenio soberano,
Al concierto feliz de vuestra lira?
Del patrio amor se lanza presurosa,
Por la fiel esperanza conducida,
La prevision feliz que nos convida
A recorrer el porvenir lejano
Que allá dibuja en horizonte oscuro
Un cuadro de placer, de goze puro,
Dó aparece el talento americano
Asentado en la cumbre de la gloria.
Esta patria que un dia
Orgulloso, de estéril acusara
El esquivo extrangero,
Tal vez un tiempo la imparcial historia,
Al contemplar su espléndida grandeza,
En el rango primero
Habrá de colocarla con presteza.
Un tiempo fué, que la opulenta Egipto,
Sujeto al universo mantenia,

Poseedora exclusiva de las artes.
La ambicion del saber desde las partes
Mas remotas del orbe conducia
Al talento precoz, al genio raro,
A las riberas del fecundo Nilo,
Que anunciaba en su mágica presencia
Del arte y de las letras el asilo.
Y un tiempo fué, que la opulenta Egipto
Triste miró extinguido
De su alma luz el esplendor preclaro,
Desde que el genio de la ilustre Grecia,
A la suprema cumbre conducido,
Su augusta faz asoma:
Y á su turno el Griego fué humillado,
Como la ínclita Roma:
¡Qué no concede el hado
Un predominio eterno á las naciones!
Delante de la Europa, que en profundo
Oceano de esplendor la gloria baña,
Libre del ferreo yugo de la España,
Su augusta faz ostenta el nuevo mundo.
Por sus ricas y espléndidas comarcas,
Sobre el tapiz de su florido suelo,
Só la plácida lumbre de su cielo
Alzas ¡oh libertad! tu frente bella:
Cual coloso del mundo, entre tus brazos
Mil tesoros y mil benigna abarcas.
¡La cadena de inmensa pesadumbre
A tus piés, ya desecha en mil pedazos,
En éxtasis hundido caer yo veo;
Y á tí ostentarla desde tu alta cumbre
Al feliz mejicano por trofeo!
El ántes con crueldad encadenado

Y en profundas tinieblas sumergido,
Noble poder del genio esclarecido,
¡Ved cuál encumbra ya su vuelo osado!
Antes que cinco lustros presuroso
En su veloz carrera el tiempo mida,
Anáhuac con las gratas ya convida
Primicias de sus genios al Ibero.
¡O si de admiracion al noble impulso
Pudiera libre remontar su acento
Mi voz en alabanza merecida
De aquellos que aun abarcan en su aliento
El aura de la vida!
¡Con que placer describirias ¡oh musa!
Las cualidades bellas,
Las gracias peregrinas,
Y tantas dotes de alabanza dinas,
Que alzar á la region de las estrellas
Inflexible rehusa
Un secreto pudor al placer grato!
Cede ya, pues rezelas que tu acento
Noble se desentone,
Al sentimiento que en tu pecho pone
El delicado y tímido recato.
Mas ya dejando á la futura historia
El placer soberano
De prodigar con su fecunda mano,
Por todas las naciones
Que el sol visita en su veloz carrera,
La inamisible gloria
De los insignes genios de nuestra Era;
Brinda, no temas, á las bellas almas
De esta nueva familia que ya oprime
El tardío paso de la edad presente

Que al grave peso de los años gime,
Con las ínclitas palmas
Que fieles llevarán de gente en gente
Entre arreboles de oro,
Como heraldos augustos de la fama,
De inspiracion feliz la hermosa llama
Y del genio el espléndido tesoro.

¡O vosotros que al eco sublime
Que promete la gloria al talento,
En placer rebozando y contento
Vuestra marcha feliz emprendéis!
Anhelad los laureles preciados
Que no ciñen la frente guerrera,
Los que en vano destruir pretendiera
De la suerte el inicuo reves.
Llegue un tiempo feliz en que sea
Vuestra voz la que cante la gloria,
Vuestros nombres ilustre la historia,
Vuestro genio aparezca inmortal.
Y esa luz que extinguir no pudiera
El torrente de siglos oscuros,
De este antiguo plantel (1) en los muros
Vuelva entónces aquí á reflejar.

Morelia, Julio 7 de 1845.

---

(1) El Seminario de Morelia, donde hizo sus estudios el autor de esta composicion, y á cuyos actuales alumnos fué dirigida.